

hacerlos, consternados de los males que afligen á la nacion: en una mano os presentamos el ramo de oliva, y en otra la espada: pero no perdierais de vista los enlaces que nos unen, teniendo presente que por nuestras venas circula sangre europea; y que la que actualmente está derramandose con enorme detrimento de la monarquia, y con el objeto de mantenerla íntegra, durante la ausencia de nuestro soberano, toda es española. ¿Que impedimento teneis que sea justo para excluir nuestras proposiciones? ¿Con que podreis cohonestar la terca obstinacion de no querer oirnos? ¿Somos acaso de menor condicion que el populacho de un solo lugar de España? ¿Y vosotros sois de superior gerarquia á la de los reyes? Carlos tercero descendió de su trono para oír á un plebeyo que llevaba la voz del pueblo de Madrid. A Carlos quarto le costó nada menos que la abdicacion de la corona el tumulto de Aranjuez; y solo á los americanos quando quieren hablar á sus hermanos, en todo iguales á ellos, en tiempo en que no hay rey, se les ha de contestar á balazos? No hay pretexto con que podais honestar este rasgo del mayor despotismo.

Si al presente que os hablamos por última vez, despues de haberlo procurado infinitas, reusais admitir alguno de nuestros planes, nos quedará la satisfaccion de haberlos propuesto en cumplimiento de los mas sagrados deberes que no saben mirar con indiferencia los hombres de bien. De este modo quedaremos vindicados á la faz del orbe, y la posteridad no tendrá que echarnos en cara procedimientos irregulares; pero en tal caso acordaos que hay un supremo severísimo juez, á quien tarde ó temprano habeis de dar cuenta de vuestras operaciones, y de sus resultas y reatos espantosos, de que os hacemos responsables desde ahora para quando el harpon de crueles remordimientos clavado en medio de una conciencia despejada de preocupaciones, no dexa lugar mas que á vanos y estériles arrepentimientos: acordaos que la suerte de America no está decidida; que las armas no siempre os favorecerán, y que las represalias en todo tiempo son terribles. Hermanos, amigos y conciudadanos, abrazemonos y seamos felices, en vez de hacernos mutuamente desdichados. — *Dr. Josef Maria Cos.*

EN LA IMPRENTA DE LA NACION.

ILUSTRADOR AMERICANO

DEL SABADO 13 DE JUNIO DE 1812.

Proclama con que acompañaron el manifiesto y planes, inserto en los números anteriores, á varios particulares de México y otras poblaciones.

Hermanos europeos: Los adjuntos pliegos llegaron al virey y demás cuerpos, tan auténtica y originalmente que jamás podrán negarlo; pero á pesar de ello habeis visto ya que no se adaptó partido alguno racional, ni se trata de otra cosa que de precipitaros y perderos con la mas cruel y temeraria obstinacion. Solo un gobierno arbitrario, despótico y tirano, es capaz de esto. Es clarísimo que ni la patria, ni el rey, ni mucho menos la religion santa, pueden servirles de pretexto, y que sentados, como unos Nerones, en el sòlio que han usurpado, y de que no quieren se les despoje, todo lo prestutuyen y desprecian, y ven con indiferencia los horrores y desgracias que causan indistintamente á criollos y á europeos, como no sea arrancar de sus sangrientas manos el gobierno que nos conduce á una ruina inevitable, y á la total pérdida del reyno y de la monarquia. Creed á la razon y á la justicia estampadas con caracteres irresistibles é indelebles en este papel, y no deis mas oídos á los embustes y falacias de que se valen para cegaros, y que jamás veais vuestra verdadera felicidad. La nacion toda está decidida: os habla de buena fé y os presenta la oliva que protege y asegura vuestras vidas, vuestras familias y haciendas: reunamonos pues, olvidando nuestros mutuos agravios, y corramos á tomarla en vez de presentar los pechos al acero con escándalo del mundo.

Proporcionando la libertad de nuestra imprenta estampar aún los discursos de nuestros enemigos que quisieren venirnos para el efecto, tenemos la satisfaccion de verificarlo con la siguiente carta escrita por un europeo que no se ha dividido con las mentiras de los papeles públicos de México.

Sr. D. Gabriel de Yermo. — México mayo 11 de 1812. — Mi estimado paisano y único asilo de los buenos europeos: jamás he tenido un día mas amargo que el de la maldita gazeta extraordinaria de hoy, la que ciertamente no ha conocido nuestro heroyco Venégas, pues ha tragado el anzuelo de

xando correr ese venenoso papel, que ha de producir muy funestas consecuencias en todos los patriotas que como vd. tienen concepto y caudal que perder.

Ya está vd. impuestó en la comedia de Quautla, y por las tres gazetas anteriores relativas á esta expedición habrá notado las mayores contradicciones, que si bien pasan aquí por la opresion; en la Península y demás naciones cultas será materia de risa y un descrédito ignominioso de nuestras armas: por lo que ha hecho el insigne Calleja, despues de tanto aparato y crecidisimos gastos, es confesarte al vigardon de Morelos dos triunfos los más brillantes que pueden contarse de un general experto. Estos son la fregada que le dió al ejército del centro en 18 y 19 de febrero, quando se propuso entrar en el despreciable pueblo de Quautla con todas las prevenciones, recursos y auxilios del gobierno, quedando burladas las tropas con pérdida considerable, y con el gravamen de haber permanecido setenta y seis dias sufriendo la intemperie de aquellos campos, comparables con el infierno. El otro triunfo consistió en la retirada bien ordenada hecha por el buen clérigo á la hora que le acomodó, rompiendo las líneas de ese ponderable sitio, y despreciando los fuegos laterales de los reductos y demás baterías que se figuraban impenetrables en las pinturas cómicas de sus oficios. Conque tenemos en resumen de cuentas que el mismo Calleja viene á confesar despues de muchos rodeos, que ni pudo atacar á Quautla, ni menos embarazar la salida del enemigo; ó por mejor decir, que no pudo desempeñar en esta escena los papeles de atacador y de sitiador, despues de haber sacrificado más de quatro mil valientes soldados, y despues de haber consumido cerca de dos millones de pesos, para tener la pueril satisfaccion de decirnos en gazeta que entró en Quautla, despues que la dexó Morelos vacía.

Es menester que no nos ceguemos, y que igualmente conozcamos que las miras ambiciosas que descubren estos procedimientos, deben despertar los recelos del gobierno, especialmente los del comercio que vá á ser la víctima del empeño, sino se precave el daño con oportunidad.

Calleja conoció que llegaba la hora de rendir las cuentas de su expedición tan decantada: conoció que su venida á México habia de causar las mayores sensaciones en los políticos que saben calcular: conoció que no podia dexar una guarnicion competente en todos y cada uno de los pun-

tos de la bastísima extension que domina Morelos en tierra caliente: conoció que á su llegada á esta capital todos los que sabemos discurrir habiamos de decir con fundamento, que libres aquellos pueblos de la opresion de los sitiadores, se reunirían con más entusiasmo y vigor para sostener su libertad, distantes ya del riesgo del ejército del centro, que era el mayor contraste que podia oponerseles: conoció que ya no les podia perseguir en los parages internos y bastantes por su situacion para desvaratar sus tropas sin necesidad de otro recurso: y comió....

En este conflicto no le quedó más arbitrio que despa-
chase de su mano con la segura confianza de que son ir-
averiguables los medios de que se ha valido para inspirar en
las turbas de los europeos necios una ciega confianza en sus
estudiosas máximas, que tanto tienen de vulgares como de
antiguas. Estas son aquella figurada carta de la junta de Zi-
taquaro de 4 de septiembre inserta en la anterior gazeta, y
con particular aquella otra metafísica carta que ha supuesto
escrita por Máximo Bravo a su hermano Miguel, inserta en
la consabida gazeta de esta mañana.

Amigo mio, se trata de nuestro perjuicio, y es preciso
que dexandose vd. de boberas y de preocupaciones, se pres-
te por un instante al imperio de la razon, y que convierta
todas las baterías de su influxo y opinion contra los predi-
cadores del sistema Callejero; por que este general es el
más cruel enemigo del gobierno y de todos los europeos,
que á costa de nuestra sangre y caudales hasta ahora le he-
mos sostenido. No supongo á vd. ni á los demás hombres sen-
satos que sostienen la justa causa, de un espíritu tan abati-
do, que por solas las alagüeñas esperanzas de un papel im-
preso se olviden de los riesgos que corremos ahora más que
nunca. Ya no estamos en tiempo de hacer la guerra con las
prensas, por que la opinion general de los criollos cada dia
toma mayor incremento; y todo lo que no hagamos con el
rigor de las armas, es mandar rosarios á Perberia. Quien po-
dra creer aún de los nuestros, que por que Máximo Bravo
escribió á su hermano Miguel Bravo los mal texidos dispa-
tes de la gazeta de hoy, está concluida la insurrección?

Quando supusieramos sinceridad en Calleja, desnadan-
dole de la calidad de hombre para atribuirle la de angel,
caeríamos en el terrible inconveniente de dar á nuestros
enemigos una autoridad canónica, qual tiene la Iglesia uni-

versal para decidir en materias de fé. Qué confianza tan barbara! La carta de Máximo Eraso (suponiéndola original) se pretende que sea el punto de apoyo de toda nuestra felicidad. Ya se olvidó Calleja y el gobierno del lastimoso resultado de Tixtla y Chikapa en el mes de agosto, quando se valió Morcos de igual ardid, dexando que le interceptasen un correo dirigido á Rayón, en el que le participaba hallarse en la mas deplorable situacion por falta de recursos, y precisado á implorar el indulto? Pero ya vd. vió la estrellada que se dió Fuentes por sus crederas. Pues á donde vamos á parar señor, si no contengamos la impetuosidad de tantas mentiras? S. C.

Tenango 5 de junio. En este dia no hicieron los enemigos mas que poner una trinchera de costales, y ya cerca de las oraciones de la noche se observó que destacaban dos partidas de infanteria y caballeria por distintos rumbos.

El dia 6 al amanecer se advirtió que dividieron su fuerza en seis trozos, que á un mismo tiempo acometieron al pueblo y al cerro. En todos los puntos que atacaron fueron resistidos y rechazados, y en el del Veladero con pérdida notable. Siguieron no obstante haciendo un fuego vivísimo con todos sus cañones y obuses, y como nuestra gente era muy poca para cubrir la grande extensión del pueblo, y menos para defender el cerro en toda su circunferencia que tendrá de tres á quatro leguas; por otra parte favorecidos de una neblina tan densa que á muy corta distancia impedía el vernos los unos á los otros, por el punto menos guarnecido pudieron avanzar doscientos hombres, que haciendo fuego repentinamente sobre los nuestros, lograron que sorprendidos se pudiesen en fuga, abandonando el pueblo y cerro, á donde entraron los enemigos entre ocho y nueve de la mañana.

Los americanos que cubrían ambos puntos no llegaban á quinientos; y en todas las acciones que hubo desde el dia 2 hasta el 6 inclusive, no perdidos sesenta hombres entre muertos, heridos y prisioneros; conociendose la decidida protección del cielo á favor de nuestra causa, librandonos de la multitud de enemigos que nos cercaban, cuya cobardia nos proporcionó una retirada que con otra clase de gente nos hubiera sido imposible.

EN LA IMPRENTA DE LA NACION.

ILUSTRADOR AMERICANO

DEL MIERCOLES 17 DE JUNIO DE 1812.

Concluye la carta comenzada en el número anterior.

Los criollos son muy hábiles, por mas que se diga, y si no nos valemos de la fuerza bien organizada y dirigida, perderemos fiado el pleito á la monotonía de las gazetas que son otras tantas prendas para probar por el mundo entero nuestras inconsequencias, nuestras injusticias, y nuestros discursos.

Aseguro á vd. que si Calleja se presentara á juez de otra nacion extranjera con las cuentas de Quautla, hubiera sido inmediatamente pasado por las armas; pero somos tan barbaros, que acaso este será motivo para que obtenga el vi-reynato de México, consumando en esto los iniquos desiguos de su hipócrita conducta.

Tienda vd. la vista por Huamantla, San Andrés Chalchicomula, Nopalucá, Acajete, basta jurisdiccion de Orizava y Córdoba, y aún de todo el distrito de Puebla y Veracruz, deteniendo la consideracion en los comboyes que hemos perdido. Descienda vd. de esos puntos á mas de doce minerales que á su satisfaccion disfrutan los insurgentes en los reales del Doctor, el Oro, Tlalpujahua, Simapan, Tepantitlan, Atotonilco, Zaqualpan, Anganguero, Pachuca, y real del Monte &c. con la circunstancia de las muchas barras que hemos perdido, armas de todas clases, y prisioneros europeos.

Vuelva vd. los ojos á Cuernavaca, reales de Tasco, Sultepec, Temascaltepec, Tenango, Tenango del Valle, Ixtlahuaca, Toluca, y otras muchas poblaciones, y hallara en la realidad del hecho, que la insurreccion subsiste grandemente en todo el reyno con mayor energía, al paso que se dá por concluida en las gazetas ordinarias y extraordinarias de México; y que las siembras de calaveras que expresan los partes dados por los comandantes, han producido millares de insurgentes vivos y armados.

Por último, convierta vd. la atencion á la victoria de Zitacuaro, y conocerá que despues de todo el traqueo y gastos incalculables de esta burlesca expedicion, vino á situarse la junta perseguida en Sultepec, con mayores ventajas de terreno, y de opinion en su partido. No nos cansemos, solo el

trascuro del tiempo superior á la fuerza más robusta, y á la política más profunda ha descubierto y descubrirá el artificio de Calleja.

Veinte meses llevamos de estar oyendo gritos, desaforados de gazetas ordinarias y extraordinarias, que se agolpan por docenas, manifestando las victorias de nuestras armas, y publicando la destrucción de los insurgentes; y otro tanto tiempo contamos de haber fallado el gobierno á los pasos de esta suspirada época, con la desgracia de que nuestros generales han sido y están siendo los maestros que enseñan prácticamente á los criollos este arte de la guerra, cuya ignorancia en estos países, había sido el mejor descubrimiento de nuestra antigua política.

Calleja quiere ser recibido en México con aplausos, vivas y aclamaciones que tanto le perturbaron la cabeza quando se le tributaron los mismos honores que á San Felipe de Jesus; para esto trata de disponer los ánimos con papeles poéticos y pinturas lisongeras, que borren las impresiones materiales que han causado en los sentidos el crecido número de heridos que han entrado en esta ciudad, y las espantosas deposiciones de su ejército sacadas de los lugares grandes; y encuentra apoyo en el gobierno, á quien trata de destruir, ganándole terreno con sus gefes, subalternos, oficiales y tropas, y despues de todo nos hallamos los europeos, especialmente los dedicados al giro del comercio, con que estamos sirviendo de mango en este juego conocido.

No puedo decir más por que son muy estrechos los límites de una carta, y de los momentos en que la escribo; pero vd. y los demás paisanos, podrán graduar estas verdades, poniendo en paralelo sus intereses con el estado que tenían el día 15 de septiembre de 1810, y el que tienen en la fecha de la gazeta de hoy; pues tal vez esta comparación puramente mercantil, producirá quizá mejores efectos que la política.

luego á vd. encarecidamente por todas las relaciones que nos unen, haga circular esta carta en todos los paisanos que merezcan su confianza, como yo lo haré por mi parte con el borrador y algunas copias, como tan interesante á nuestra verdadera felicidad, descubriendo medios verdaderamente seguros y eficaces para libertarnos del riesgo á que nos ha traído la complicación de tantos y tan mal tejidos embustes, cuyo desenlace está muy próximo.

Deseo á vd. lo mismo que á mí por que se haya en igual situación su afectísimo paisano, compañero y amigo Q. S. M. B.—F. B. A

Subep. 16 de junio. Las providencias que tienen por objeto economizar la sangre de los hombres aunque muchos brillantes que las que la ambición dicta para procurarse una estéril gloria, son sin duda acreedoras á los elogios de la humanidad, no menos que á la bendiciones de la piedad y religion.

De este carácter está revestida la que S. M. la Suprema Junta tuvo á bien tomar el 14 del corriente, quando perseguidos hasta este real por el enemigo, superior en número y armas á nosotros, providenció la salida de nuestra tropa, erario, imprenta, &c. para no dexar á los contrarios mas que el recinto vacío; ni aventurar una accion, cuyo éxito seguramente hubiera sido muy favorable á sus miras, atendida la inferioridad de fuerzas con que nos hallabamos.

ARTICULOS DE OFICIO.

El Excmo. Sr. D. Josef Maria Morelos participa á S. M. desde Chilapa, haber entrado á aquella villa el 13 del corriente, despues de un ataque reñidísimo, cuyo feliz resultado coronó de gloria al infatigable héroe del sud y á su valiente tropa, que tan bien imita la imparidad y esfuerzos invictos de su digno general. En seguida detalla á S. M. las medidas que adoptó para la pacificación y arreglo de aquel vecindario. Entre ellas no es de las menos importantes el castigo de los delinquentes: que alucinaron á aquellos incautos para precipitarse en un abismo de desgracias, de que no pudieron sacarlos, pues quedaron abandonados á la venganza de la justicia que descargó sobre ellos el azote de su indignacion y de su furor.

Las lecciones de escarmiento son sin disputa mas enérgicas para cierta clase de gentes, que los suaves avisos de la moderacion y la prudencia, los que léxos de producir el efecto de la corrección, solo sirven para obstinarlos en sus criminales caprichos. La villa de Chilapa resistió siete veces la entrada al benéfico Morelos, y otras tantas fue perdonada por este clemente general, que no pudiendo ya desentendarse de la vindicta de la justicia: haciendo violencia á la ternura de sus sentimientos, mandó diezmar á